

PRADA RODRÍGUEZ, J. *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, 456 pp.

La represión desatada con el inicio de la Guerra Civil es una cuestión espinosa que todavía divide a gran parte de la sociedad española. La aprobación por el Congreso de la Ley 24/2006 de 7 de julio que declaraba el año 2006 como “Año de la Memoria Histórica” y la promulgación de varias normas por parte del Gobierno socialista durante estos años impulsaron numerosos estudios sobre el tema, pero todavía carecíamos de una visión global sobre el conjunto del proceso represivo, de ordinario limitada a la represión física con resultado de muerte.

Este es el objetivo esencial de *La España masacrada*, una obra que constituye una actualizada y completa síntesis de las diversas manifestaciones de la represión franquista a partir del exhaustivo conocimiento de los numerosos estudios que han ido apareciendo sobre las diferentes provincias y Comunidades Autónomas del Estado español, y de las investigaciones previas realizadas por el propio autor, entre las que podemos recordar *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense, 1934-1939*, publicada en Ariel en 2006; *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*, publicada también en Ariel ese mismo año; o *Metodología e fontes para o estudio da represión franquista en Galicia*, publicada en 2003.

Julio Prada comienza por intentar responder a la pregunta de por qué es necesario seguir escribiendo sobre la represión, a pesar de toda la literatura existente y de los avances que se han realizado en los últimos años, para, a continuación, esbozar toda una serie de líneas de investigación y visiones inexploradas o pendientes de revisión que nos proponen por dónde deberán discurrir futuros trabajos (elaboración de una taxonomía que permita cuantificar y clasificar correctamente a las víctimas de la represión física con resultado de muerte, perspectiva global de todas las modalidades de represión, fijación de la verdadera dimensión de la masiva implicación social en la misma y en la vigilancia “del otro”, etc.). El autor, reconociendo el importante papel desarrollado en los últimos años por asociaciones y colectivos relacionados con la “recuperación de la memoria histórica”, insiste en la importancia del papel del historiador en este tipo de investigaciones, no sólo por su responsabilidad como “gestores de la institucionalización del recuerdo” sino por la necesidad de afrontarla con una metodología científica y contrastable.

El libro está correctamente estructurado. En el primer capítulo, titulado “Revisiónismo, Historia y Memoria”, el autor sintetiza el largo camino recorrido desde los primeros intentos del régimen franquista por imponer una determinada interpretación de la Guerra Civil y la represión —con su lógico corolario de consolidación de una “memoria fracturada” de las mismas— hasta los más recientes intentos de “rehabilitar” la memoria de los vencidos, pasando por las políticas de “memoria conveniente” ensayadas durante la transición a la democracia. En momentos en los que parecen haberse puesto de moda las interpretaciones más críticas con esta última, tras tres décadas de exaltación de los valores que la inspiraron, el lector podrá encontrar en

estas páginas algunas claves interpretativas para formarse un juicio razonado y crítico sobre todas estas cuestiones sometidas a debate.

El grueso del libro constituye un documentado ensayo sobre las diferentes manifestaciones de la represión franquista que certifica cuánto se ha avanzado en el desentrañamiento de su lógica interna desde aquellos primeros trabajos de la década de los años ochenta, a la vez que pone de manifiesto su enorme complejidad frente a las maniqueas interpretaciones de antaño. El capítulo titulado “La conspiración militar y la toma del poder” sintetiza las grandes líneas de aquella y las claves para el fracaso de un golpe que degenera en guerra civil como resultado de la incapacidad de los rebeldes para imponerse en todo el territorio nacional y del propio gobierno republicano para reconducir la situación en aquellas regiones donde aquéllos lograron imponerse. Una realidad que, lógicamente, resulta fundamental para la comprensión de la violencia política desatada.

Los dos siguientes capítulos están dedicados al análisis de la represión física con resultado de muerte. En “El terror caliente”, el autor desentraña los múltiples elementos que intervienen en la represión extrajudicial, así como sus diferentes modalidades en un ejercicio de abstracción poco común en la mayoría de las investigaciones. En “La juridificación del terror”, Prada nos desenmaraña todo el entramado judicial que se organizó en la España rebelde para dar “apariencia de legalidad” a la violencia que sigue a la proclamación del Estado de guerra.

La génesis y evolución del sistema penitenciario es el objeto del capítulo quinto del libro. El autor sostiene que, a pesar de las masivas detenciones llevadas a cabo desde el momento en que los rebeldes se hacen con el control del poder, las líneas maestras del organigrama del sistema penitenciario republicano se mantienen incólumes. Así, las cárceles provinciales seguirán siendo el eje del sistema, aunque su masificación obligó a habilitar nuevos espacios de reclusión de lo más variado. Al igual que otros especialistas en el tema, Prada sostiene que los campos de concentración franquistas poco tienen que ver con la imagen de los campos de exterminio nazi en la medida en que son una respuesta al derrumbe de los frentes bélicos y donde los prisioneros van a permanecer el tiempo necesario para su clasificación en las conocidas categorías que decidirán su suerte final. Otra de las cuestiones que aparece en el capítulo es el debate sobre el número de presos que pasó por las cárceles franquistas y su evolución en el contexto del sistema de “redención de penas”.

La represión económica se trata en el capítulo titulado “Incautaciones y responsabilidades políticas”, donde el autor explica cómo las incautaciones iniciales y la etapa de las denominadas “responsabilidades civiles” se convirtieron en una importante fuente de financiación para el bando franquista a la vez que situaron a miles de familias marcadas con el estigma de “rojas” en una difícil situación. La entrada en vigor de la Ley de Responsabilidades Políticas supuso, paradójicamente, una minoración del rigor represivo padecido en las primeras etapas por los habitantes de las provincias que se sumaron desde un principio al bando rebelde.

En el capítulo “Depurados y sancionados”, el autor hace un recorrido por la represión de tipo administrativo. Además de la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo y del funcionariado en general, se presta una especial atención al colec-

tivo de maestros y al control al que se vio sometida la educación por su importancia como instrumento para la socialización de la población en los valores inspiradores del “Nuevo Estado”.

En el capítulo octavo, “Permaneced vigilantes y en alerta”, J. Prada pasa revista al aparato represivo que se montó a partir de la finalización de la guerra, destacando su virtualidad para, en combinación con los mecanismos de control social y las diferentes fórmulas empleadas para la generación de consensos, garantizar la supervivencia del régimen sin grandes sobresaltos durante cuatro décadas.

El libro se cierra con un balance en el que el autor sintetiza los puntos comunes y las diferencias de la represión desatada en los dos bandos. Este ejercicio es muy útil para obtener una radiografía global de ambos procesos represivos alejada de esas visiones maniqueas que todavía reaparecen cíclicamente en la actualidad. Completan la obra unas elaboradas tablas y mapas que ofrecen una radiografía provincial sobre el número de víctimas de la represión de los dos bandos a la luz de los trabajos publicados en los últimos años. El autor, prudentemente, se refiere en varias ocasiones al carácter provisional de estas cifras, no sólo por la existencia de importantes lagunas en muchas provincias, sino también por la diferente metodología con la que se han elaborado, por no hablar de las dificultades para encontrar un consenso acerca de lo que debe entenderse por “víctima”, incluso cuando nos ceñimos a la “represión física con resultado de muerte”.

No podemos dejar de señalar la capacidad que tiene el autor para llevar a cabo esta síntesis, con cuya lectura no faltarán lectores que se cuestionen muchos de los tópicos tradicionalmente aceptados, lo que la convierte en una obra de referencia para avanzar en el conocimiento de un “pasado incómodo” que todavía se resiste a quedar encerrado en el ámbito de la Historia.

Ana CEBREIROS IGLESIAS
Universidad de Vigo

RUPÉREZ, Javier. *Memoria de Washington*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, 333 pp.

En los tiempos que vivimos, en los que la aceleración de la historia y la narración en tiempo real de acontecimientos de repercusión global se erigen como rasgos definitorios de la época, la publicación *Memoria de Washington*, de algún modo, no nos sorprende. Dada la intensidad y la notoriedad de los acontecimientos que a ambos lados del Atlántico acaecieron durante los mandatos de George W. Bush y José M^o Aznar, el estudio de las relaciones hispano-norteamericanas durante este “correinado” era un trabajo ciertamente esperado por todos los interesados en la política exterior española, una vez que los ciclos políticos de ambos dirigentes han concluido. Lo verdaderamente notorio es que sea el embajador español en los Estados Unidos durante este periodo quien relate esas relaciones.